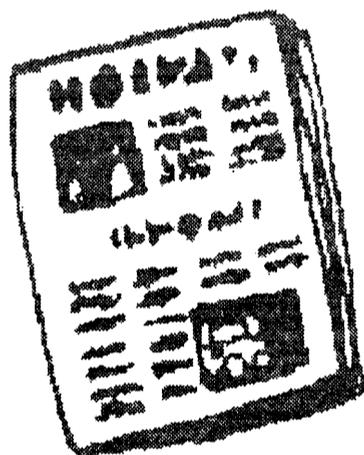


La Historia
en Colombia

Comunicación, periodismo y opinión pública



LUISA FERNANDA ACOSTA LOZANO

Profesora Investigadora de la Escuela de Ciencias Humanas de la Universidad Colegio Mayor del Rosario, en Bogotá. Miembro del Grupo de investigación y docencia: "Comunicación, cultura y ciudadanía" del Instituto de Estudios Políticos de la Universidad Nacional de Colombia.

La actividad periodística está asociada a los cambios introducidos por la modernidad que desde finales del siglo XIX iniciaron un proceso tendiente a la construcción de una cultura profesional, con rutinas y funciones propias derivadas de las nuevas formas de producción en serie y de consumo masivo. De esta forma, se puede afirmar que el periodismo de masas fue una invención del capitalismo industrial que cumplió una doble función; en primer lugar, incorporó al oficio dentro de las nuevas formas de circulación masiva de la información, y en segundo lugar, inició el proceso de construcción de imaginarios colectivos con los que se insertarían todos aquellos ciudadanos antes excluidos de los tradicionales circuitos de consumo de elite.

Á
N
C
I
L
A
J
E
S

De otra parte, nos encontramos con que el concepto de opinión pública también está directamente asociado con la irrupción de estas sociedades de masas, la conformación de industrias culturales y el mercado de bienes simbólicos que da inicio a la construcción de un nuevo tipo de representación de las sociedades desde el punto de vista cultural, social y político. De esta forma esos imaginarios colectivos son el resultado de la tipificación y ordenación del sentido colectivo dentro de dicha sociedad de masas.

Resulta de gran importancia para el propósito de este trabajo hacer un balance sobre la producción historiográfica particular que nos permita identificar las tendencias de trabajo a nivel internacional y nos deje ver, en contraste, cuáles han sido las principales tendencias de los investigadores nacionales respecto de la profesión periodística en Colombia.

La historiografía, en general, ha eludido la dimensión comunicativa de la experiencia humana. Resulta incomprensible que haya sido así, cuando sería prácticamente imposible comprender el siglo XX sin entender el papel que han jugado los medios de comunicación y su dimensión informativa.

De la misma manera que en el siglo XX los medios de comunicación fueron importantes, a lo largo de la evolución de la humanidad, lo ha sido igual la comunicación como proceso. Cómo viven las personas, sus

contextos geográficos y temporales, sus sistemas de señales, las formas en que imaginan el mundo, las formas en que se proyectan al mundo, su cultura, no es otra cosa que la expresión de sus procesos de comunicación.

Se han escrito algunas historias específicas constitutivas de instituciones públicas, por ejemplo el cine, el libro, las escuelas, la lengua y sobre algunos medios de comunicación mucho más contemporáneos, como puede ser la prensa. Pero, son en la mayoría de los casos, aproximaciones globales al hecho comunicativo, raramente implicadas con el sentido que tienen en cada sociedad. De otra parte, tampoco contamos con historias generales de la comunicación, que intenten ir mucho más allá en cuanto a su relación con las sociedades. En este sentido, una historia de la comunicación intentaría explicar la evolución de las sociedades, también globalmente, a partir de la organización de la producción comunicativa, o si se prefiere de la producción de significados.

Toda actividad humana, histórica, está inmersa en procesos de producción de significación. Cualquier relación entre los seres humanos, cualquier contacto, constituye un intercambio en definitiva de elementos de significación, de producción de sentido; entendemos a los otros no simplemente porque compartimos una lengua o un lenguaje, sino porque somos

capaces de interpretar unos códigos comunes de una cultura determinada, de una civilización.

La adopción de este enfoque para la historia de la comunicación, permite desplazar un poco el centro de atención tradicional de las ciencias de la comunicación, en las que a menudo la prioridad parecía estar en el sistema comunicativo. Muchas veces esto ha llevado a unas observaciones excesivamente estructuralistas en función del sistema y del análisis de la estructura del sistema informativo-comunicativo.

Los procesos de comunicación o procesos de producción de significado, en la media y larga duración, necesariamente muestran cambios cuantitativos en algunos casos y muchas veces cualitativos, que nos permiten la comprensión de un determinado período en la historia de la humanidad. La historia de la comunicación social debería ocuparse -y de alguna manera los investigadores estamos comprometidos con ello- de la organización de la producción social de significados.

Nos hemos habituado a la afirmación de que los medios de comunicación contribuyen a la construcción simbólica y social de la realidad. En este punto vale la pena identificar dos grandes tendencias dentro de la producción historiográfica sobre comunicación: historias generales que se han propuesto explicar el progreso humano

o los procesos de modernización desde la comunicación; historiografía especializada, trabajos de investigación concretos sobre aspectos relacionados con historia o comunicación que sirven para conocer una sociedad desde la óptica de la comunicación o al revés; así, a través de la producción comunicativa se aproximan a la comprensión de una sociedad determinada.

Respecto de la primera tendencia encontramos autores de gran importancia como el canadiense Harold Adam Innis¹, que a finales de los años cuarenta, se plantea interrogantes como la relación existente entre medios de comunicación en la historia y la evolución de la especie humana, y el papel que han tenido los sistemas de comunicación en la conformación del mundo. Innis estudió la función de los procesos de comunicación en el desarrollo de los imperios antiguos y se preguntó por el papel que jugaron los medios en lo que se ha denominado la difusión del conocimiento.

Algunos imperios se desarrollaron no sólo gracias a su fuerza militar sino también porque hicieron uso de unos sistemas de comunicación muy efectivos que facilitaron la penetración del conocimiento de sus civilizaciones en otras culturas. Los medios organizan y reorganizan la distribución de información y las formas de conocimiento en

cualquier sociedad y en cualquier época.

Un tiempo después Marshall McLuhan parcialmente retoma algunas de sus ideas. Aunque las interpreta de una manera muy diferente y las enfoca desde una perspectiva muy tecnológica, para 1962 en su libro *La Galaxia Guttenberg*², profundiza un poco en lo planteado por Innis.

En primer lugar, relaciona el papel y el sentido de los medios de comunicación contemporáneos en la era electrónica. Los entiende como extensiones de los sentidos del cuerpo. De otra parte, elabora aquella metáfora que ha sido muy sugerente para algunos teóricos de la comunicación: "el medio es el mensaje", por tanto, el mensaje es en definitiva, aquello que condiciona el tipo de medio y aquello que condiciona el conocimiento y, por lo tanto, la experiencia humana. En este punto ya había una contradicción en relación a lo que había dicho Innis. Éste insinuaba que los medios pueden modelar la conciencia humana, pero no que los medios, en definitiva, construyan conciencia humana.

El investigador norteamericano Stephen Kern en 1983, en su trabajo *La cultura del Tiempo y el Espacio*³ intenta entender los cambios en los modos de pensar y vivir tanto del espacio como del tiempo entre 1880 y 1918 a partir de las transformaciones tecnológicas y cultu-

rales derivadas de los nuevos aparatos como el telégrafo, el teléfono, el cine, el avión. El planteamiento de Kern, es que el desarrollo de estas tecnologías transformó las nociones de tiempo y espacio. Tanto movilidad humana, como de mercancías y de información, inmediatez y reducción de costos, transformaron las dinámicas comunicativas y de consumo.

Kern propone que la cognición no es un fenómeno tecnológico, sino que es una construcción social. También hubo otros autores que coinciden con Kern en que tiempo y espacio se organizan no sólo tecnológica y conceptualmente,

*Entendemos a
los otros no
simplemente
porque
compartimos
una lengua o un
lenguaje, sino
porque somos
capaces de
interpretar unos
códigos comunes
de una cultura
determinada,
de una
civilización.*

1 Innis, Harold Adam. *Empire and communications*. University of Toronto, 1986; "The bias of communications". University of Toronto, 1991.

2 McLuhan, Marshall. *La galaxia Gutemberg*. Barcelona. Planeta Agostini, 1985.

3 Kern, Stephen. *The culture of time and space*. 1880 - 1918. Harvard University Press. Cambridge Massachusetts, 1983.

sino política y lingüísticamente. Si no entendemos qué papel ha jugado la política a lo largo de la historia y qué papel ha jugado la lingüística en el sentido de lo que sería el estudio de los signos y los valores de esos signos, será muy difícil comprender sus transformaciones en las dimensiones de tiempo y espacio.

En 1992 el sociólogo Patrick Flichy en su trabajo *Una Historia de la Comunicación Moderna. El Espacio Público y la Propiedad Privada* se da a la tarea de ver qué relaciones se pueden establecer entre medios de comunicación, tecnologías, espacio, tiempo, vida cotidiana, esfera pública. Este autor parte de un planteamiento hecho por el historiador Fernand Braudel, quien señalaba que una innovación técnica tiene valor solo en función de la dinámica social en que surge y que la impone. Por tanto Flichy se pregunta por el papel de las

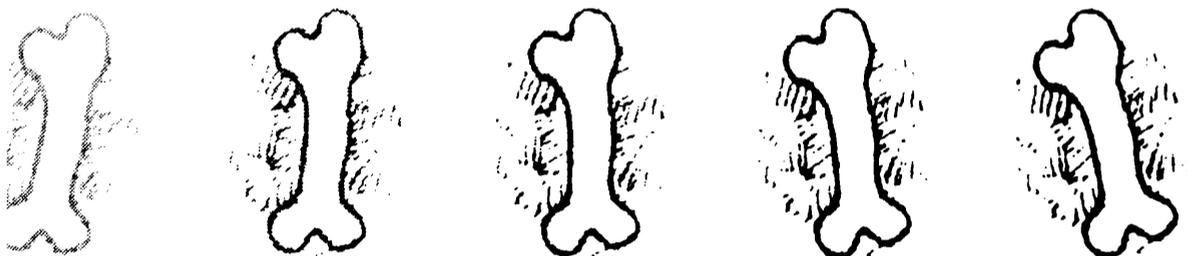
dinámicas sociales en la invención de las tecnologías de comunicación. Relaciona medios y usos, y difusión y apropiación de esos medios, desde la perspectiva de su función social. Se plantea que las tecnologías comunicativas, sobre todo a partir del telégrafo hasta nuestros días, han jugado un papel predominante en los cambios de los modos de vida y en la relación también entre la esfera pública y los ciudadanos.

En 1981 Raymond Williams en su *Historia de la Comunicación*⁴ hace la distinción entre técnicas y tecnología; las técnicas entendidas como habilidades o aplicaciones, por tanto un invento técnico es el desarrollo de una habilidad o de un ingenio determinado. Pero, las tecnologías son bastante más complejas, son algo más que inventos técnicos, implican también el marco de conocimiento y las condiciones para la utilización y la aplicación práctica de cualquier invento técnico.

De esta forma podemos comprender que el hecho mismo de la invención de artefactos no se vuelve determinante para el curso de la historia, sino

más bien los diferentes usos que de estos ha hecho cada sociedad. Así, los usos de los medios en cada contexto social generan un impacto mayor que la existencia del medio mismo.

No sería sino hasta años después que Paul Heyer, en el año 1988, en su ensayo *Comunicación e Historia. Teorías de los Medios, Conocimiento y Civilización* vuelve a recuperar la discusión de las relaciones entre comunicación e historia, a partir de las teorías de los medios desarrolladas a finales de los años 80. Luego, en compañía de David Crowley, hace *La comunicación en la historia: tecnología, cultura, sociedad*⁵, una compilación de textos de diferentes autores de diversas escuelas y enfoques que desde aspectos parciales o concretos, incluso de ensayos generales, permiten seguir lo que sería una interpretación de la historia de la comunicación a lo largo de la evolución humana. Esta se constituye en una mirada donde los medios cumplen una función importante dentro del cambio social y en la que la comunicación es central para la comprensión total del comportamiento humano y de la experiencia social. De esta forma entendemos que los sistemas de comunicación nunca han sido un añadido opcional en la organización social o en la evolución histórica, sino que ocupan un lugar junto a otras formas importantes de la organización y de la producción social.



4 Williams, Raymond. *Historia de la comunicación*. Barcelona: Bosch Comunicaciones, 1992.

5 Crowley, David; Heyer, Paul. *La comunicación en la historia: tecnología, cultura, sociedad*. Barcelona. Bosch Casa Editorial, 1997.

De otra parte, Manuel Vázquez Montalbán en 1980 publica *Historia y Comunicación Social*⁶; una serie de artículos que había escrito desde la década del setenta, en los que se pregunta por el papel de la comunicación en la historia de la humanidad.

Finalmente, hay un trabajo publicado en 1996 por tres autores españoles de la Universidad de Valencia, Enric Bordería, Francesc A. Martínez y Antonio Laguna titulado *Historia de la Comunicación Social: Voces, Registros y Conciencias*⁷ que se constituye en un intento serio de elaboración de un manual para clases, escrito a partir de los planteamientos de Raymond Williams.

Explican el papel que la comunicación social ha cumplido en occidente, pero muchas veces sus conclusiones son extremadamente cerradas y no facilitan la comprensión sobre cómo muchas de las modificaciones de la cultura están amarradas al papel que han jugado los medios de comunicación. Para ellos, de una parte la base social determina la producción de los medios de comunicación, y de otra, los medios y su producción comunicativa influyen también sobre la base social.

En relación a los estudios particulares de la historia de la comunicación, en primer lugar debemos mencionar la obra de Jürgen Habermas escrita en Alemania en 1962 *Historia y crítica de la opinión pública*⁸. Habermas, y otros autores de la escuela de Frankfurt, proponen que la comunicación en la historia ha sido una fuerza social que debe ser comprendida

para así mismo explicar diversos aspectos relacionados con la evolución de la humanidad. "...consideró la sociabilidad intelectual de la segunda mitad del siglo XVIII como fundadora de un espacio público en el que el uso de la razón y de la crítica sobrepasaba los límites a que debía sujetarse. Un espacio público que se iba a construir a partir de una serie de espacios físico-comunicativos reales, tales como los salones, las academias, las sociedades económicas, la circulación libraria o el inicio del periodismo. Sobre ellos descansaba, en un principio, el ansia de las monarquías absolutas, pero ilustradas, de crear cauces de interés y de participación en la convocatoria reformista (...) el espacio público se habría fijado, primero, en las esferas literaria y especulativa, para, a continuación, desplazarse hacia el resbaladizo territorio de la política y de territorios tradicionalmente prohibidos como la religión y el Estado"⁹.

De la misma manera que Habermas desarrollaba el papel que había tenido la opinión pública y cómo se había formado en la sociedad burguesa, y en general, europea, James Curran y otros autores van a indagar por el papel que habría ju-

gado la prensa en el siglo XVIII y XIX, concretamente en la prensa británica, para entender algunas de las transformaciones sociales.

Otro aporte importante a estos estudios particulares lo constituye el trabajo de Elizabeth Eisenstein, quien en su obra *La Revolución de la Imprenta en la Edad Moderna Europea*¹⁰, publicada en el año 1978, plantea que la imprenta en tanto que medio y en tanto que tecnología influyó en las elites ilustradas, porque ocasionó muchas de las transformaciones políticas, sociales y culturales.

Ahora bien, realmente se produjo una revolución en el momento en que empezó a funcio-

6 Vázquez Montalbán, Manuel. *Historia y comunicación social*. Ed. Planeta, 1997.

7 Bordería, Enric. Laguna, Antonio y Francesc Martínez. *Historia de la comunicación social: voces, registros y conciencias*. Madrid: Editorial Síntesis, 1996.

8 Habermas, Jürgen. *Historia y crítica de la opinión pública: la transformación estructural de la vida pública*. Barcelona: Ed. Gustavo Gili, 1997.

9 Ver. Bordería. Laguna. Martínez. *Historia de la comunicación social*. P. 241.

10 Eisenstein, Elizabeth. *The printing revolution in Early Modern Europe*. Cambridge University Press, 1993.

nar la imprenta en el siglo XV, entendiéndolo por revolución una transformación social en el conjunto de la sociedad. Sin embargo, para este momento el uso que podía hacerse de la imprenta fue restringido a aquellas personas que manejaban la técnica de la escritura y además que contaban con la tecnología. Es decir, quienes sabían leer y escribir, y además pertenecían a un estatus social que les permitiera acceder y hacer uso de los impresos. Posteriormente la Reforma Protestante fue posible gracias a la posibilidad de edición y difusión en alta escala de ejemplares de la Biblia, esto tuvo unas implicaciones y generó una evolución en las características del público lector.

En todo caso, la revolución de la imprenta desde el punto de vista del uso y función social se va a producir a partir de mediados del siglo XIX en algunos países, cuando los procesos de alfabetización se habían extendido a muchos sectores sociales, por lo tanto es diferente la función que cumplió la imprenta en el siglo XV, de la que desarrollaría en el siglo XIX. Algunos de los medios nacidos en el siglo XX no se constituirán en determinantes de procesos sociales por el sólo hecho de que aparezcan como invento técnico, sino más bien por las condiciones del momento y las funciones que va a cumplir dentro de dicho contexto.

Otro aporte fue el de Michael Schudson en 1968 con su

obra *Descubriendo las Noticias*¹¹, en la que escribe una historia de la prensa norteamericana. Muchas de las historias de la prensa y del periodismo norteamericano, como en muchos otros lugares, no eran más que catálogos o descripciones de esas publicaciones. Clasificaciones y ordenamiento de archivos que son necesarios para la organización de la memoria informativa y de producción periodística de un país. Hacía falta que se iniciara una reflexión sobre la producción periodística de los Estados Unidos respecto de las maneras de hacer periodismo.

En este punto es importante mencionar la transición que sufre el periodismo norteamericano al finalizar el siglo XIX y de comienzos del XX. Pulitzer desarrolla un modelo de prensa populista y sensacionalista con un altísimo nivel de ventas, mientras que William Hearst, uno de los más importantes magnates de la prensa norteamericana, le disputa el mercado a Pulitzer con un nuevo modelo amarillista, un estilo más crudo, visiblemente más agresivo.

A partir de estos hechos se propondrá una nueva función del periodismo y por tanto se planteará la necesidad de que dicha actividad cumpliera un papel de análisis social y de interpretación de la realidad. Para llevar a cabo esa función tendría que tener algún grado de objetividad, rigurosidad y además hacer una distinción

entre la información y la opinión.

Estas nuevas condiciones van a formar una ideología profesional determinada, la cultura de los periodistas o comunicadores de la época. A partir de entonces, tanto en Estados Unidos como en el mundo entero, quienes de alguna manera reivindican periodismo de calidad y periodismo de rigor, van a ser quienes reivindiquen el concepto de objetividad periodística.

Así, lo que plantea Shudson es que las modificaciones ocurridas en la práctica profesional norteamericana en torno a los años veinte, y que conformaron desde entonces una especie de ideología profesional, fueron el resultado de diversos cambios políticos, económicos, sociales y culturales que se produjeron en dicho contexto norteamericano.

Considero este último aspecto de gran relevancia pues los estudios históricos sobre la producción periodística y la opinión pública deben estar formulados de forma articulada al resto de la producción del grupo social al que pertenece, incluso se deben tener en cuenta las diversas experiencias periodísticas simultáneas e indagar por sus posibles relaciones. A su vez ellos, los medios, dentro de un contexto social determinado nos permitirán entender el papel central de la comunicación en el desarrollo de las sociedades y de la humanidad.

Otros autores que creo vale la

pena mencionar serían Benedict Anderson con su trabajo *Comunidades Imaginadas: reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*¹² de 1983; y Philip Schlesinger con *Los medios, el orden político y la identidad nacional*¹³ de 1991.

Para finalizar quiero destacar los trabajos de John B. Thompson, *Los media y la modernidad*¹⁴ y *El escándalo político: poder y visibilidad en la era de los medios de comunicación*¹⁵. En el primero parte de dos premisas claras: en primer lugar, analiza la organización y trans-

La imprenta en tanto que medio y en tanto que tecnología influyó en las elites ilustradas, porque ocasionó muchas de las transformaciones políticas, sociales y culturales.

formación del poder simbólico en las sociedades modernas; y en segundo lugar, analiza el desarrollo de los medios de comunicación como catalizadores del cambio propio generado por el fenómeno de la modernidad. Para ello el autor afirma que "el uso de los medios de comunicación implica la creación de nuevas formas de acción e interacción en la sociedad, nuevos tipos de relaciones sociales y nuevas maneras de relacionarse con los otros y con uno mismo"¹⁶, depositando en los medios de comunicación la capacidad de alterar los entramados simbólicos que conforman las diferentes estructuras sociales.

En el segundo, muestra que el escándalo político, como un fenómeno eminentemente mediático, está relacionado con las transformaciones por las que han atravesado los medios de comunicación, que de una manera muy clara han influenciado y transformado el concepto de visibilidad alterando las relaciones entre esfera pública y privada.

Los investigadores españoles María Luisa Humanes y Félix Ortega en su trabajo *Algo más que periodistas*¹⁷ intentan

mostrar desde una perspectiva sociológica las nuevas dinámicas y rutinas profesionales que los ubican como los intelectuales modernos y que construyen la realidad social en que se encuentran inmersos donde la esfera pública es "...la conjunción de influencias recíprocas entre el resto de ámbitos de la sociedad civil (política, economía, asociaciones); como un espacio superpuesto a los otros y que les permite entrar en relación, haciendo viable no solo la comunicación entre ellos, sino también la interpretación y la circulación de intereses, valores y normas".

En 1991 los investigadores Joseph Lluís Gómez Mompert y Enric Marín Otto se dieron a la tarea de compilar una serie de artículos bajo el título de *Historia del periodismo universal*¹⁸. Dicho documento realiza la ambiciosa tarea de dar cuenta de la evolución de las prácticas periodísticas modernas -particularmente desde el siglo XIX al XX-. "La historia del periodismo es la historia de una actividad especializada en la transmisión de información y de opiniones a un colectivo determinado (público, audien-

11 Schudson, Michael. *Discovering the news. A social history of American news papers*. Cambridge: Harvard University Press, 1995.

12 Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Mejiro: Fondo de Cultura Económica, 1993.

13 Schlesinger, Philip. En *Media, culture and society*. Sage Publications, 1986.

14 Thompson, John B. *Los media y la modernidad: una teoría de los medios de comunicación*. Barcelona: Paidós, 1998.

15 Thompson, John B. *El escándalo político: poder y visibilidad en la era de los medios de comunicación*. Madrid: Paidós Ibérica, 2002.

16 Thompson John. *Los media y la modernidad, una teoría de los medios de comunicación*. Editorial Paidós Comunicación No 101, España, 1997. Pagina 17.

17 Humanes, María Luisa. Ortega, Félix. *Algo más que periodistas: sociología de una profesión*. Barcelona: Editorial Ariel, 2000.

18 Gómez Mompert, Joseph Lluís. Marín Otto, Enric. *Historia del periodismo universal*. Madrid: Editorial Síntesis, 1999.

cia, lectores, etc.) y de las modalidades discursivas que, en cada circunstancia, esa actividad es desarrollada por el periodista de una manera profesionalizada (...). Es la historia de las maneras de obtener, manipular y difundir informaciones, ideas; de ejercer influencias sobre la opinión gracias a unos medios de comunicación y a unas formas expresivas más o menos codificadas y más o menos sofisticadas"¹⁹.

Los autores plantean que desde los primeros estudios científicos sobre comunicación "de Park y la Escuela de Chicago, en los años veinte del siglo XX, a las teorías sobre las sociedades de la información y la incipiente cultura digital del cambio de siglo, los principales desarrollos teóricos de la materia han prestado atención especial al ámbito periodístico: funcionalismo, communication research, Escuela de Frankfurt, sociología del conoci-

miento, rutinas productivas, estudios culturales, agenda setting, globalización, identidad..."²⁰. Adicionalmente estos autores identifican tres grandes tradiciones periodísticas en los países avanzados de Occidente: la británica, la norteamericana y la latina.

En contraste, los estudios generales sobre historia social de la comunicación en Colombia son inexistentes. No existe una historia de la comunicación que se aproxime a la explicación de la evolución de las sociedades, ni globalmente ni en el circuito nacional, a partir de la organización de la producción comunicativa, ni de la producción de significados.

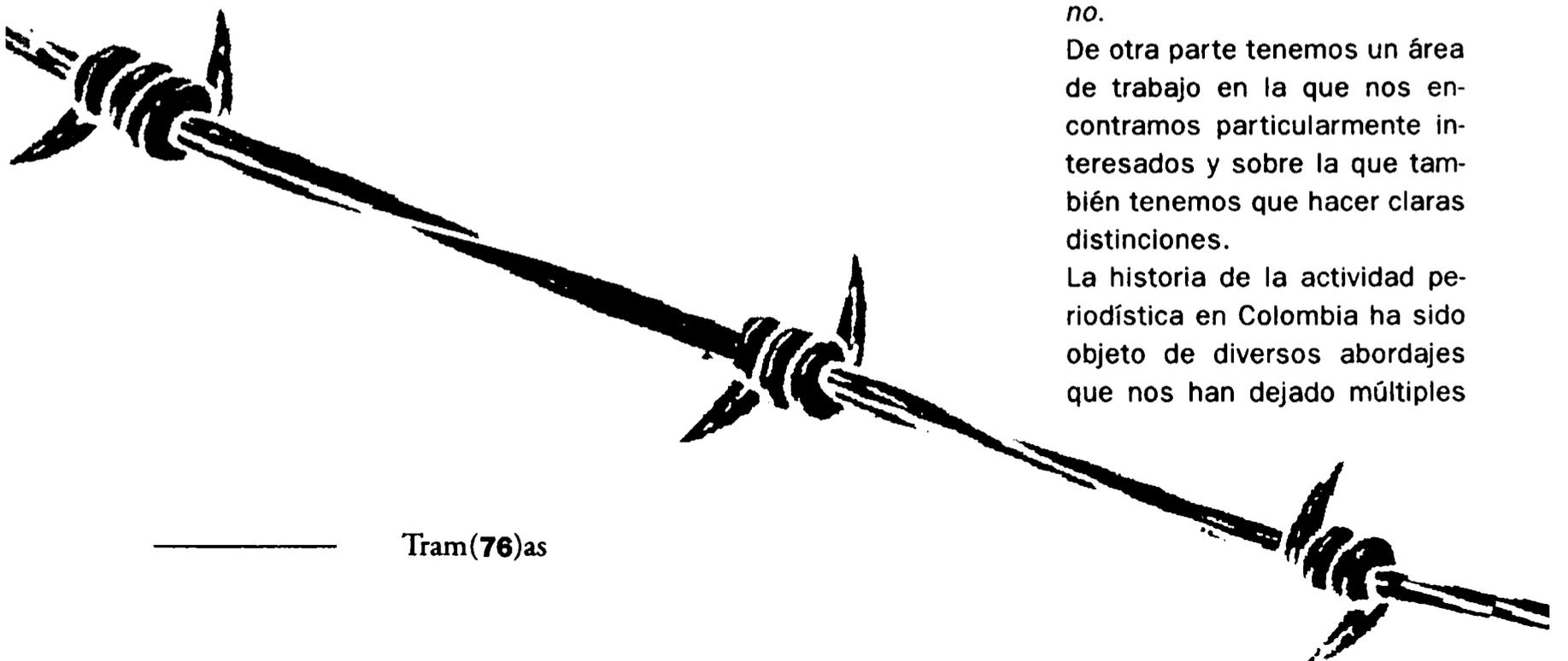
Más bien nos encontramos con trabajos que se podrían ubicar en la segunda categoría de la clasificación, estudios específicos, que también abordan el hecho comunicativo de forma aislada y que, en casos muy particulares, han sido relacionados con el sentido que

tienen en nuestras sociedades.

Ahora bien, aunque no tenemos textos que indaguen por la historia de la comunicación social, parece haber una interesante, aunque exigua, producción investigativa en relación a las historias de los medios: radio, cine, prensa o televisión en Colombia. Son pocos los historiadores en estos ejercicios, más bien han sido hechos por críticos de medios que han intentado valorar y clasificar la producción en torno a preocupaciones muy particulares: en relación a formatos, el trabajo de Germán Rey en su brevísima historia de la televisión en Colombia; en cuanto a historias institucionales de medios nos encontramos la investigación de Nelson Castellanos y Gustavo Pérez sobre la historia de "Caracol Radio"; en torno a las motivaciones clasificatorias por características técnicas de la producción nos encontramos con trabajos como el de Hernando Martínez Pardo y su *Historia del cine colombiano* y el de Antonio Cagua Prada con su clasificación de la prensa hecha en su *Historia del Periodismo colombiano*.

De otra parte tenemos un área de trabajo en la que nos encontramos particularmente interesados y sobre la que también tenemos que hacer claras distinciones.

La historia de la actividad periodística en Colombia ha sido objeto de diversos abordajes que nos han dejado múltiples



miradas particulares y pocas valoraciones en la mediana o larga duración respecto de su producción simbólica, actividades y rutinas profesionales, circulación, consumo y opinión pública. Esto a pesar de que muy buena parte de la historiografía política, económica y social del país se ha escrito a partir del uso de la prensa como herramienta de investigación.

Entonces, cuando movemos la prensa, de herramienta de investigación para ubicarla como objeto de estudio, y así abordarla desde su comprensión como práctica de comunicación social habitada por múltiples y complejas dinámicas internas y externas, hay una reducida producción investigativa sobre el tema. Es decir, desde la perspectiva en que venimos revisando la producción historiográfica internacional, también observamos que son relativamente recientes los trabajos de carácter interpretativo que intentan relacionar dinámicas sociales con la producción de sentido periodístico teniendo en cuenta sus lógicas internas de producción.

Aún así, podemos clasificar los trabajos en tres grupos. En primer lugar, un enorme grupo de investigadores, analistas de medios, incluso periodistas, que utilizando herramientas para recopilación de datos y caracterización de hechos históricos nos dejaron valiosos inventarios y clasificaciones de la producción periodística.

Adicionalmente debemos citar los trabajos de Antonio Cagua Prada, periodista e historiador que ha escrito varios trabajos

en los que logra catalogar, con descripciones técnicas, los periódicos colombianos de mayor relevancia desde la Independencia en *Orígenes del periodismo colombiano*²¹, hasta la clasificación de finales de la década de los años sesenta del siglo XX en su *Historia del periodismo colombiano*²². Gustavo Otero Muñoz²³ es otro de los primeros historiadores que, aunque intenta hacer una valoración de carácter político en relación a la práctica periodística, se queda en el registro de los hechos sin avanzar en ningún tipo de análisis. Dentro de este grupo también podemos mencionar los trabajos de José Manuel Jaimes Espinosa²⁴, Aureliano Gómez²⁵ y Enrique Santos Molano²⁶.

De otra parte, pero en la misma línea se puede citar a Stella Malagón Gutiérrez²⁷ quien hace un acercamiento general a la prensa como parte del sistema político y cultural durante los siglos XIX y XX. Recoge textos, compila caricaturas y grabados, editoriales, columnas de opinión.

Finalmente podemos terminar

esta primera tendencia de estudios con los clásicos catálogos que han ordenado y clasificado los materiales periodísticos que se encuentran en bibliotecas, hemerotecas y colecciones privadas.

Tenemos el catálogo de todos los periódicos que existen en la Biblioteca Nacional de Colombia desde su fundación hasta 1915, realizado por Rafael Casas en 1936; también tenemos el catálogo de todos los periódicos que existen en la Biblioteca Nacional desde su fundación hasta 1935, realizado por Gustavo Otero Muñoz; *La historia como noticia* de Enrique Santos Molano -ampliación de su anterior trabajo *Enciclopedia ilustrada de las grandes noticias colombianas: 1483 a 1983* - un índice cronológico analítico de noticias de prensa del período. Otro catálogo que vale la pena mencio-

19 Ver. Tresseras. *Historia de la prensa, historia del periodismo, historia de la comunicación*. P. 75.

20 Ver. Gómez Mompart. *Historia del periodismo universal*. P. 11.

21 Cagua Prada, Antonio. *Orígenes del periodismo colombiano*. Bogotá: Editorial Kelly, 1991.

22 Cagua Prada, Antonio. *Historia del Periodismo colombiano*. Bogotá: Fondo Rotorio de la Policía Nacional, 1968.

23 Otero Muñoz, Gustavo. *Historia del periodismo en Colombia*. Bogotá: Ed. Minerva, 1967.

24 Jaimes Espinoza, José Manuel. *Historia del periodismo político en Colombia: Bogotá*. Halgraf, 1989.

25 Gómez Olaciregui, Aureliano. *Historia del periodismo latinoamericano*. Barranquilla: Ed. Universidad Autónoma del Caribe. s.f.

26 Santos Molano, Enrique. Jaime Zarate Valero. *Enciclopedia ilustrada de las grandes noticias colombianas: 1483-1983*. Bogotá: Ed. Avance, 1983.

Santos Molano, Enrique. "Los grandes periódicos y los grandes periodistas del siglo XIX". En: Revista *Senderos* Vol. 17 No. 29 - 30 Bogotá, 1994.

27 Malagón Gutiérrez, Stella. *Dos siglos de periodismo colombiano*. Bogotá: Senado de la República, 1985.

nar es el catálogo de publicaciones seriadas del siglo XIX de la Biblioteca Nacional de Colombia. Más recientemente fue publicado el catálogo indizado de la prensa existente en la sala de periódicos de la Biblioteca Central de la Universidad de Antioquia realizado por los historiadores María Teresa Uribe y Jesús María Álvarez²⁸. En segundo lugar, contamos con estudios muy recientes que se abren al análisis e interpretación haciendo uso tanto de herramientas de la sociología como de la historia social.

Dentro de esta tendencia de estudios podemos ubicar a Renán Silva con su trabajo *Prensa y revolución en los años finales al siglo XVIII*²⁹, que hace un análisis socio-histórico del papel que jugó El Papel Periódico Ilustrado en el proceso de construcción de una mentalidad criolla hacia la revolución de la Independencia.

La historiadora Suzy Bermúdez en su trabajo *El bello sexo: la mujer y la familia durante el Olimpo Radical* explora la perspectiva de género como categoría de análisis histórico en la prensa femenina que circuló durante la época de los gobier-

nos radicales, de 1847 a 1885. Esta aproximación le permite recrear el ambiente social y cultural del período para identificar y comprender la mentalidad de la época en relación a la institución familiar y al "bello sexo".

Otros trabajos como el de Mauricio Archila sobre las manifestaciones de los trabajadores a través de la prensa obrera entre 1920 y 1934; el de Margarita Garrido³⁰ sobre los procesos de modernización y democracia en el Valle del Cauca a partir de un análisis de discurso de la prensa regional en el que encuentra que dicho discurso sirvió de enlace entre la sociedad y el Estado moderno. La historiadora identifica la opinión pública como un elemento constitutivo de esta nueva noción de Estado que funcionó como un dispositivo de poder para la toma de decisiones.

Otros trabajos en esta línea son los de Germán Colmenares: *Ricardo Rendón, una fuente para la historia de la opinión pública*; Carlos Mario Perea³¹ sobre los imaginarios que movilizó el discurso político de la prensa en los años cuarenta, Darío Acevedo Carmona y sus

estudios sobre la violencia de mediados del siglo XX y su representación en la prensa de la época, Gilberto Loaiza sobre El Neogranadino de Manuel Ancízar, César Ayala y sus estudios cuantitativos sobre el General Rojas Pinilla; de otra parte está Maryluz Vallejo Mejía con sus diversos trabajos sobre la historia de la crónica, y sus estudios sobre la línea editorial de la Revista *Semana* en el período de 1946 a 1961, en donde revela la fluctuante línea editorial que caracterizó esa exitosa empresa del liberalismo.

En tercer lugar, estamos viendo una tendencia muy fuerte dentro de los estudios sobre periodismo en que se formulan problemas de investigación so-

28 Uribe de Hincapié, María Teresa; María Álvarez, Jesús. *Cien años de prensa en Colombia: 1840 - 1940*. Medellín: Ed. Universidad de Antioquia., 2002.

29 Silva, Renán. *Prensa y revolución en los años finales al siglo XVIII*. Bogotá: Banco de la República. 1988.

30 Garrido, Margarita Rosa. "Escribiendo para el pueblo: la prensa en Cali 1848 - 1854". En *Historia y Espacio*. Revista de estudios históricos regionales, No. 15. Bogotá, abril de 1994.

31 Perea, Carlos Mario. *Porque la sangre es espíritu*. Imaginario y discurso político de las elites capitalinas (1942 - 1949). Bogotá: Ed. Aguilar/IEPRI., 1996.

32 Martín Barbero, Jesús. *De los medios a las mediaciones: comunicación, cultura y hegemonía*. México: Ed. Gustavo Gili, 1987.

bre casos particulares -hechos históricos- y luego se dan a la tarea de indagar sobre aspectos como construcción de sentido, rutinas profesionales, opinión pública, lógicas de producción nacionales y globales, políticas de comunicación, demanda y oferta de las industrias de la comunicación y producción de bienes simbólicos, entre otros.

Debido a la multiplicidad de aproximaciones y estudios, voy a realizar una selección de algunos trabajos que considero representativos para la comprensión de la práctica periodística y que, a mediano y largo plazo, nos proporcionarán resultados para hacer valoraciones de una historia del periodismo en una perspectiva de larga duración.

Voy a iniciar con el trabajo de Jesús Martín Barbero ya que desde la publicación en 1987

de su texto *De los Medios a las Mediaciones: comunicación, cultura y hegemonía*³² son muchas las reflexiones que se han realizado a partir de su teoría cultural de las mediaciones y que lograron hacer un fuerte impacto en la forma en que se venía asumiendo la práctica periodística. Distintos teóricos han hecho apreciaciones sobre el carácter visionario de la obra y la forma como parte en dos la historia de las investigaciones sobre comunicación. Martín Barbero hace en este libro el aporte de ver a los medios de comunicación como un escenario en el que se puede identificar claramente una tensión entre la cultura culta y la popular, más claramente cultura de elite y cultura de masas.

Martín Barbero teoriza acerca de las necesidades que surgieron a partir del ímpetu que tenían las naciones de este lado del globo para modernizarse, un proceso que afectó el sensorium de estos países ya que los medios de comunicación fueron utilizados como instrumentos para lograr colmar las necesidades modernas y encaminarse hacia el progreso. Encontramos aquí un primer momento dentro de la teoría del autor que se refiere a la utilización de los medios de comunicación como un mecanismo para instituir dentro de las mentalidades de los pobladores la idea hegemónica del capitalismo y el neoliberalismo. En un segundo momento, a partir de los años noventa, la relación de la modernidad con los medios de comunicación y los procesos de comunicación empieza a dar un giro en torno

a las nuevas tecnologías, que influyen incluso en las reflexiones teóricas del autor colombiano ya que este se dispone a deliberar sobre el libro de 1987 y piensa ya no en "De los Medios a las Mediaciones", sino en "De las Mediaciones a los Medios". Todo esto gracias a la observación del nuevo papel que comienzan a cumplir los medios de comunicación como actores sociales, dotados de poder para cambiar la realidad de las sociedades, movilizándolo a las masas. Hasta aquí, el texto reflexiona ampliamente sobre la reciprocidad existente entre los aparatos y la mentalidad de la época (medios-modernidad), pero falta discurrir sobre cómo es la relación y la influencia en los procesos comunicativos. Para reflexionar sobre este punto sólo diremos que la teoría cultural de Martín Barbero, rompió con las teorías estructuralistas y funcionalistas que veían en el proceso comunicativo un simple intercambio de mensajes, pues los procesos demuestran ser constructores de culturas que median en la percepción de la realidad de las personas, edificando mentalidades que influyen en la interacción de estas con los demás.

Desde esta postura Martín Barbero escribe, diez años después de publicar la obra mencionada, en una revista académica: "Los cambios que el periodismo colombiano está viviendo en los últimos años no conciernen sin embargo, únicamente a sus géneros o a las transformaciones tecnológicas de los medios y los procesos de información y de edi-

ción, conciernen también las transformaciones en la figura y la cultura del oficio. Y pocos oficios se están viendo tan hondamente atravesados por lo que vive el país como el del periodista. De un lado, el periodismo en Colombia se halla especialmente tensionado entre la importancia social (profesional, económica) que ha cobrado su mediación política y los altos riesgos a los que esa mediación expone cuando ella es ejercida a cuerpo limpio, con dignidad ética. La larga lista de periodistas asesinados por narcotraficantes o los paramilitares así lo testimonia. Pero ese nuevo valor que reviste el oficio lo expone también, y fuertemente, a la doble tentación de creerse los sustitutos del político (o el juez) y de venderse caro, bien caro, pero venderse a los nuevos dueños de los medios en que se han convertido los conglomerados económicos”³³.

Luego surgieron autores como Germán Rey y Javier Darío Restrepo con trabajos como *Desde las dos orillas* de 1996; Fabio López de la Roche con sus abordajes a la profesión desde la valoración histórica y con su reciente aporte sobre *periodismo informativo y comunicación del conflicto armado y del proceso de paz en Colombia*³⁴ del 2002.

Además los trabajos de María Eugenia García y sus diferentes artículos publicados en revistas académicas: *Agendas informativas y campañas presidenciales* de 1998, *Espacio*

público y conflicto en Colombia. Discurso de prensa sobre la protesta social de 1997, Proceso de paz, ambigüedades desde la apertura informativa y directo televisivo de 1999. En esta misma línea de trabajo está el libro de Jorge Iván Bonilla *Violencia, medios y comunicación* de 1995.

Dentro de esta tendencia podemos citar los trabajos que se han venido haciendo sobre opinión pública a nivel nacional y que evidencian un claro avance desde los estudios de carácter conductista y positivista hacia los trabajos realizados desde una perspectiva cultural: Ana María Miralles, con *Voces ciudadanas, una idea de periodismo público*³⁵ y *Periodismo, opinión pública y agenda ciudadana*³⁶; Germán Rey con *Balsas y Medusas*³⁷; algunos trabajos de Fabio López de la Roche como su artículo *Opinión, información y ficción en los medios colombianos*³⁸; Jesús Martín Barbero y su artículo *Des-figuraciones de la política y nuevas figuras de los público*³⁹.

Finalmente, hemos observado que este tipo de trabajos evidencian la necesidad imperiosa de consolidar observatorios de medios; dado que el oficio del periodista, además de interpretar la realidad en que vive, consiste en construir para su público imágenes que contribuyen a la configuración de la visión de mundo de la ciudadanía en general. Dichas imágenes afectan y alteran la comprensión de su entorno generando corrientes de opinión que se convierten fácilmente en criterios de toma de decisiones a nivel institucional.

Esto nos lleva a ver la importancia de la construcción de laboratorios en los que se registra, ordena y analiza, la información emitida por los medios proporcionando herramientas de comprensión para los dis-

33 Martín Barbero, Jesús; Rey, German. “El periodismo en Colombia”. En: *Signo y Pensamiento* No. 30. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, 1997.

34 López de la Roche, Fabio. “Periodismo informativo y comunicación del conflicto armado y del proceso de paz en Colombia: consideraciones teóricas”. En *Diálogos de la Comunicación* No. 37

35 Miralles, Ana María. *Voces ciudadanas, una idea de periodismo público*. Ed. UPB. Medellín, 1998.

36 Miralles, Ana María. *Periodismo, opinión pública y agenda ciudadana*. Ed. Norma. Bogotá, 2002.

37 Rey, German. *Balsas y medusas. Visibilidad comunicativa y narrativas políticas*. Ed. Cerec, Fescol, Fundación Social. Bogotá, 1998.

38 López de la Roche, Fabio. “Opinión, información y ficción en los medios colombianos”. En *Revista Foro* No.45 . Bogotá, sep. 2002.

39 Martín Barbero, Jesús. “Des-figuraciones de la política y nuevas figuras de lo público”. En *Revista Foro* No.45 . Bogotá, sep. 2002.

cursos informativos e iniciando procesos de mejoramiento en la calidad de dichos productos, a la vez que se estimula el compromiso social de los medios. Experiencias de esta índole se han desarrollado a lo largo del siglo XX en universidades norteamericanas, latinoamericanas y también colombianas, con muy buenos resultados.

Nos queda por último hacer la siguiente observación respecto de los retos y responsabilidades de los investigadores para desarrollar una historia del periodismo contemporáneo en Colombia. Debemos asumir este nuevo objeto de estudio de una forma integral, conformando equipos interdisciplinarios que respondan por los diversos flancos de abordaje que el objeto de estudio plantea. Podríamos construir una propuesta conjunta que permita una aproximación metodológica y de dispositivos de análisis que logren abrir miradas que se complementen desde las diferentes perspectivas de las ciencias

humanas, como la sociología, la filosofía, la historia, etc., para intentar una explicación lo más cercana posible del periodismo colombiano en una perspectiva histórica.

Teniendo en cuenta que el periodismo como objeto de estudio nos ubica en la pregunta por el papel que este ha jugado en las sociedades contemporáneas modernas, tendremos que entregar respuestas que puedan cumplir una doble función; de un lado, explicar esas dinámicas internas de la producción periodística; y del otro,

proponer posibles conexiones entre esa producción y los entornos sociales y culturales en que fueron producidos. ■

